

Madrigales

Claudio Monteverdi

Sestina, Lagrime d'amante al sepolcro dell'amata

1.

Incenerite spoglie, avara tomba
fatta del mio bel sol, terreno cielo.
Ahi lasso! l' vegno ad inchinarvi in terra.
Con voi chius'è 'l mio cor a marmi in seno,
e notte e giorno vive in foco, in pianto,
in duolo, in ira, il tormentato Glauco.

2.

Ditelo, o fiumi, e voi ch'udiste Glauco
l'aria ferir di grida in su la tomba,
erme campagne —e' san le ninfe e 'l cielo:
a me fu cibo il duol, bevanda il pianto,
letto, O sasso felice, il tuo bel seno,
poi ch'il mio ben coprì gelida terra.

3.

Darà la notte il sol lume alla terra,
splenderà Cintia il dì, prima che Glauco
di baci, d'honorar lasci quel seno
che fu nido d'amor, che dura tomba
preme; né sol d'alti sospir, di pianto,
prodighe a lui saran le fere e 'l cielo!

4.

Ma te raccoglie, o Ninfa, in grembo 'l Cielo,
lo, per te, miro vedova la terra,
deserti i boschi e correr fium' il pianto.
E Driade e Napee, del mesto Glauco
Ridicono i lamenti, e su la tomba
cantano i pregi dell'amante seno.

5.

O chiome d'or, neve gentil del seno,
o gigli della man, ch'invido il cielo,
ne rapì, quando chiuse in cieca tomba...
Chi vi nasconde? Ohimè! Povera terra,
il fior d'ogni bellezza, il sol di Glauco
nasconde! Ah! Muse! Qui sgorgate il pianto!

6.

Dunque, amate reliquie, un mar di pianto,
non daran questi lumi al nobile seno
d'un freddo sasso? Eco! L'afflitto Glauco
fa rissonar «Corinna»: il mare e 'l cielo.

Sestina, Lágrimas del amante ante el sepulcro de la amada

Incinerados despojos, avara tumba,
hecha por mi precioso sol, terrenal cielo.
Ay, cansado, vengo a inclinarme en la tierra.
Con vos está encerrado mi corazón en seno de mármoles,
y noche y día vive en fuego, en llanto,
en dolor, en ira, el atormentado Glauco.

Decidlo, oh ríos, y vosotros que oísteis a Glauco
el aire herir de gritos sobre la tumba,
solitarios campos —y lo saben las ninfas y el cielo—:
para mí fue alimento el dolor, bebida el llanto
lecho, o piedra feliz, tu precioso seno,
después que mi bien fue cubierto por la gélida tierra.

Dará de noche el sol luz a la tierra,
brillará Cintia de día, antes que Glauco
cese de besar, de honrar aquel seno
que fue nido de amor y que la dura tumba
aprieta ahora; ni con altos suspiros, ni llanto,
podrán consolarle a él las esferas y el cielo.

Más te recoge, oh Ninfa, en su regazo el cielo.
Yo, por ti, veo viuda la tierra,
desiertos los bosques y correr en ríos el llanto.
Y Driade y Napee, del melancólico Glauco
repiten sus lamentos, y sobre la tumba
cantan las virtudes del amado seno.

Oh, melena de oro, nieve gentil del seno,
oh, lirios de la mano, que, envidioso el cielo,
raptó cuando la encerró en ciega tumba...
¿Quién os oculta? ¡Ay! ¡Pobre tierra,
la flor de aquella belleza, el sol de Glauco
esconde! ¡Ay, musas! ¡Aquí descargad vuestro llanto!

Entonces queridas reliquias, un mar de llanto,
¿no dará esto luz al noble seno
de una fría piedra? ¡Helo aquí! El afligido Glauco
hace resonar «Corinna» por el mar y el cielo.

Madrigales

Dicano i venti ogn'or, dica la terra: «Ahi Corinna! Ahi Morte! Ahi tomba!» Cedano al pianto i detti! Amato seno, a te dia pace il cielo. Pace a te, Glauco; prega, honorato tomba e sacra terra. [Scipione Agnelli]	Digan los vientos cada hora, diga la tierra: «¡Ay, Corinna! ¡Ay, muerte! ¡Ay, tumba!» ¡Cedan al llanto los dichos! Amado seno, a ti dé paz el cielo. Paz a ti, Glauco; reza la honrada tumba y la sagrada tierra.
Carlo Gesualdo <i>Madrigali a cinque voci</i> Già piansi nel dolore, or gioisce il mio core, perché dice il ben mio: «Ardo per te ancor io». Fuggan dunque le noie, e'l tristo pianto homai si cangi in dolce e lieto canto. [Anónimo] Moro, lasso, al mio duolo, e chi mi può dar vita, ahi, che m'ancide e non vuol darmi aita. O dolorosa sorte, chi dar vita mi può, ahi, mi dà morte! [Anónimo] Sospirava il mio core per uscir di dolore, un sospir che dicea: «L'anima spiro!» Quando la donna mia più d'un sospiro anch'ella sospirò, che pareva dire: «Non morir, non morire!» O mal nati messaggi e mal intesi, in vista sì cortesi! «Mori» dicesti, oimè, «ma non finire sì tosto il tuo languire!»	<i>Madrigales a cinco voces</i> Antes lloraba de dolor, ahora goza mi corazón, porque dice mi bien: «Ardo por ti también». Huyen por tanto mis angustias, y mi triste llanto ya se transforma en dulce y feliz canto. Muero, ay de mí, de dolor, y quien podría darme vida, ay de mí, me mata y no quiere darme ayuda. ¡Oh, doloroso destino, quien podría salvarme, ay de mí, me da la muerte! Suspiraba mi corazón para escapar del dolor, un suspiro que decía: «¡Mi alma muere!» Entonces mi dama más de un suspiro también soltó, que parecía decir: «¡No mueras, no mueras!» ¡Oh, mal nacidos mensajes y mal intencionados, que parecían tan amables! «Mueres», dijiste, ay de mí, «¡pero no acabará tan pronto tu sufrimiento!»

Madrigales

[Anonimo] Itene, ò miei sospiri, precipitate il volo a lei, che m'è cagion d'aspri martiri. Ditele, per pietà, del mio gran duolo, ch'ormai ella mi sia come bella ancor pia. Ché l'amaro mio pianto cangerò lieto in amoroso canto. [Anonimo] O dolce mio tesoro, non mirar s'io mi moro. Che il tuo vitale sguardo mon fa che mi consumi il foco ond'ardo. Ah no, mirami pur, anima mia, che vita allor mi fia la morte mia. [Anonimo] Chiaro risplender suole a tutti il mio bel sole. Ma oscuro e fosco a me misero appare, onde in lagrime amare consumo la mia vita. Ah, s'io potessi almen chiederle aita, lieto all'or ne morrei e finirian, oimè, gli affanni miei. [Anonimo]	Alejaos, suspiros míos, apresurad el vuelo hacia ella, que es la razón de mi amargo martirio. Contadle, por piedad, de mi gran dolor, para que en adelante se muestre tan bella como pía. Y así mi llanto amargo feliz mudaré en amoroso canto. Oh, dulce tesoro mío, no mires si muero. Que tu mirada vital no haga que me consuma el fuego en el que ardo. Ah, no, mírame pues, alma mía, que entonces vida sería mi muerte. Resplandeciente suele iluminar a todos mi bello sol. Sin embargo, oscuro y triste, pobre de mí, se me muestra, mientras en lágrimas amargas consumo mi vida. Ah, si yo pudiera al menos pedirle ayuda, feliz entonces moriría y acabarían, ay de mí, mis afanes.
Claudio Monteverdi <i>Lamento d'Arianna</i> 1. Lasciatemi morire! Lasciatemi morire! E chi volete voi che mi conforte in così dura sorte, in così gran martire?	<i>Lamento de Ariadna</i> 1. ¡Dejadme morir! ¡Dejadme morir! ¿Pues qué queréis que me consuele ante esta dura suerte, en este gran martirio? ¡Dejadme morir!

Madrigales

Lasciatemi morire! 2. O Teseo, o Teseo mio, sì, che mio ti vo' dir, che mio pur sei, benchè t'involi, ahi crudo! à gl'occhi miei. Volgiti, Teseo mio, volgiti, Teseo, o Dio! Volgiti indietro a rimirar colei che lasciato ha per te la patria e il regno, e in queste arene ancora, cibo di fere dispietate e crude, lascierà l'ossa ignude. O Teseo, o Teseo mio, se tù sapessi, o Dio! Se tu sapessi, oimè!, come s'affanna la povera Arianna, forse, forse pentito rivolgeresti ancor la prora al lito. Mà, con l'aure serene tu te ne vai felice et io qui piango. À te prepara Attene liete pompe superbe, et io rimango cibo di fere in solitarie arene. Te l'uno e l'altro tuo vecchio parente stringeran lieti ed io più non vedrovi, o Madre, o Padre mio! 3. Dove, dov'è la fede, che tanto mi giuravi? Così ne l'alta sede tù mi ripon de gli avi? Son queste le corone onde m'adorn'il crine? Questi gli scettri sono, queste le gemme e gl'ori? Lasciarm'in abbandono a fera che mi strazzi è mi divori? Ah Teseo, ah Teseo mio, lascierai tú morire, in van piangendo, in van gridando aita, la misera Arianna ch'à te fidossi e ti die' gloria e vita? 4. Ahi, che non pur rispondi! Ahi, che più d'aspe è sordo a miei lamenti! O nemi, o turbi, o venti,	2. ¡Oh Teseo, Teseo mío! Te quiero llamar mío, puesto que mío eres, Aunque esquives, oh cruel, los ojos míos. ¡Retorna, Teseo mío! ¡Retorna, amado ídolo! Vuelve a mirar a aquella que por ti abandonó su patria y reino, Y en esta playa ahora presa de fieras despiadadas y crueles, sus huesos dejará. ¡Teseo, oh Teseo mío!, Por Dios, si tú supieses, Si supieras, ¡ay de mí!, cuánto padece la desdichada Ariadna, quizá, quizá contrito, enfilarías tu proa hacia esta orilla. Mas con la dulce brisa tú partes tan contento, mientras yo aquí lloro. Atenas te prepara alegres fastos suntuosos, y yo aquí me quedo víctima solitaria de las fieras. Tus viejos padres, el uno y la otra, te abrazarán felices, y yo nunca más os veré, ¡oh madre, oh padre mío! 3. ¿Dónde, dónde está la fe que tanto me juraste? ¿Es así como al trono pretendes que ascienda? ¿Son estas las coronas que ceñirán mis sienes? ¿Estos son los cetros, las alhajas y el oro? ¿Dejarme abandonada a las fieras que me destrocen y devoren? ¡Ah Teseo, ah Teseo mío! ¿Dejarás tú que muera, llorando en vano y suplicando ayuda, la miserable Ariadna, que en ti confiaba y te dio vida y gloria? 4. Ah, que no me responde ¡Ay, más que un áspid es sordo a mis lamentos! ¡Oh nubes, trombas, vientos, sumergidlo
--	---

Madrigales

sommergetelo voi dentr'à quell'onde! Correte, orche e balene, e delle membra immonde empiete le voragini profonde! Che parlo, ah! Che vaneggio? Misera, oimè! Che chieggio? O Teseo, o Teseo mio, non son, non son quell'io, non son quell'io che i ferì detti sciolse: parlò l'affanno mio, parlò il dolore; parlò la lingua, sì, ma non già il core. [Ottavio Rinuccini]	en las olas! ¡Venid, orcas y ballenas, sus miembros inmundos colmen los abismos profundos! ¿Qué digo? ¡Ay! Yo deliro. ¡Oh miserable!, ¿Qué pedía? ¡Oh Teseo, oh Teseo mío!, no era, no era yo, no era yo quien tan duras cosas dijo: habló mi afán, habló el dolor, habló la lengua, sí, mas no lo hizo el corazón.
--	--